

L'OSSErvatore ROMANO

EDICIÓN SEMANAL

EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum



Non praevalebunt

Año LXI, número 36 (2.883)

Ciudad del Vaticano

6 de septiembre de 2024

El viaje más largo del pontificado del Papa Francisco a Asia y Oceanía



Intervenciones del Papa en su viaje (página 4-10)

El Pontífice en el continente asiático

La luz, amable y humilde, que brilla en el túnel

ANDREA MONDA

“Si pensamos en un túnel, fácilmente imaginamos un recorrido oscuro que puede darnos miedo, especialmente si estamos solos”. Así, el Papa introdujo el saludo que quiso llevar hasta el Túnel de la Amistad, que en Yakarta conecta la Mezquita Istiqlal, la más grande de Asia, con la Catedral de Santa María de la Asunción. Y con estas palabras ha captado toda la fuerza paradójica de este lugar. De hecho, un túnel, en general, es un lugar oscuro y, si hay una luz, está al final. “Aquí en cambio es diferente”, añadió el Papa, “porque todo está iluminado. No obstante, la luz que lo alumbría son ustedes, con su amistad, con la concordia que cultivan, con el apoyo mutuo y con su caminar juntos que los conduce, al final del camino, hacia la luz plena”.

Por lo tanto, hay una luz no al final, sino al principio, antes, durante y después, en todas partes. Porque si eres luz vas hacia la luz. Un poco como aquel hombre encerrado en el laberinto del que habla el escritor alemán Michael

Ende: “hay un hombre encerrado dentro de un laberinto. Para ser feliz debe salir del laberinto, pero para salir del laberinto debe ser feliz”.

El Papa Francisco indicó a los presentes la luz que ilumina todo el túnel y luego, pocos minutos después, al final de su discurso en el encuentro interreligioso celebrado en la Mezquita, les dijo: “Gracias, gracias por su sonrisa gentil, que esplende siempre en sus rostros, y que es signo de vuestra belleza y apertura interior. Que Dios les conceda este don”. Los hombres que sonríen con amabilidad son ellos mismos esa luz resplandeciente en el túnel.

Es interesante observar que el Papa, en el momento en que afirma el esplendor luminoso de esa sonrisa, también ruega a Dios que conceda este regalo. Las dos cosas están juntas; los hombres pueden ser luz, pero solo si se vuelven “espaciosos”, acogedores con una luz que viene del exterior, espaciosos e incluso “transparentes” para reflejar esa luz. Esto se debe a que, como explicó el Papa el mismo día

Del túnel de la guerra al de la fraternidad

ANDREA TORNIELLI

Están los túneles de la guerra y del terror, los que sirven para esconder soldados, milicianos y rehenes. Y están los túneles creados para unir en la amistad a personas de distintas religiones. En Yakarta, la mezquita Istiqlal, la más grande del sudeste asiático, y la catedral católica de Nuestra Señora de la Asunción, se levantan una frente a otra, cerca la una de la otra pero separadas por una carretera de tres carriles. Un antiguo subterráneo ha sido restaurado, adornado con obras de arte y transformado en el «túnel de la fraternidad» para conectar el lugar donde rezan los musulmanes con aquel donde los cristianos celebran la Eucaristía. En un mundo en llamas donde se combaten las guerras relatadas por los medios de comunicación y aquellas olvidadas, donde la violencia y el odio parecen prevalecer, necesitamos encontrar caminos de amistad, apostar por el diálogo y la paz porque somos «todos hermanos». Esto es lo que nos testimonia el Sucesor de Pedro, constructor de puentes. Francisco se embarca hoy en el vuelo hacia Asia y Oceanía, en el viaje más largo de su pontificado: de Indonesia -el mayor país musulmán del planeta- a Papúa Nueva Guinea, luego de vuelta a Timor Oriental y, por último, a Singapur. Una peregrinación para estar cerca de los cristianos allí donde son un «pequeño rebaño», como en Indonesia; o allí donde representan casi la totalidad de la población, como en Timor Oriental. Un viaje para encontrar a todos y reafirmar que no estamos condenados a los muros, las barreras, al odio y a la violencia, porque mujeres y hombres de confesiones, etnias y culturas diferentes pueden vivir juntos, respetarse, colaborar.

Aunque programada hace cuatro años y luego aplazada a causa de la pandemia, la visita a Asia y Oceanía adquiere hoy un significado profético. El Obispo de Roma, con el estilo del Santo de Asís cuyo nombre lleva, se presenta inerme, sin propósitos de conquista ni de proselitismo, sólo deseoso de dar testimonio de la belleza del Evangelio llegando hasta Vanimo, una

SIGUE EN LA PÁGINA 8

SIGUE EN LA PÁGINA 8

En el Ángelus, el llamamiento del Papa al fin del conflicto en Oriente Medio y cercanía al pueblo ucraniano

El grito de Francisco: «¡Que haya paz en Tierra Santa!»

«¡Que haya paz en Tierra Santa, que haya paz en Jerusalén!»: una vez más, al final del Ángelus del domingo 1 de septiembre, el Papa Francisco hizo un enérgico llamamiento al fin del conflicto en Palestina e Israel, y pidió un alto el fuego inmediato, junto con la liberación de los rehenes y ayuda para la población de Gaza. Asimismo, el pensamiento de Francisco volvió «al martirizado pueblo ucraniano, duramente golpeado por los ataques a sus infraestructuras energéticas». Antes, el Papa había ofrecido a los fieles presentes en la Plaza de San Pedro y a los que le seguían a través de los medios de comunicación una reflexión sobre el pasaje litúrgico dominical tomado del Evangelio de Marcos (7,1-8. 14-15. 21-23)

Queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz domingo!

Hoy, en el Evangelio de la liturgia (cf. Mc 7,1-8.14-15.21-23), Jesús habla de lo puro y lo impuro: un tema muy querido por sus contemporáneos, que estaba relacionado sobre todo con la observancia de ritos y normas de comportamiento, para evitar cualquier contacto con cosas o personas consideradas impuras y, si esto ocurría, borrar la «mancha» (cf. Lev 11-15). Era casi una obsesión de algunos religiosos de la época, la pureza y la impureza.

Algunos escribas y fariseos, estrictos observadores de tales normas, acusan a Jesús de permitir que sus discípulos tomen alimentos sin lavarse las manos. Y Jesús, aprovecha este reproche por parte de los fariseos a sus discípulos para hablar del significado de la «pureza».

La pureza -dice Jesús- no está ligada a ritos externos, sino ante todo a actitudes interiores. Para ser puro, por tanto, de nada sirve lavarse las manos varias veces, si luego se albergan dentro del corazón malos sentimientos como la avaricia, la envidia o la soberbia, o malas intenciones como el engaño, el robo, la traición y la calumnia (cf. Mc 7,21-22). Jesús llama la atención para poner en guardia contra el ritualismo, que no hace crecer en el bien, es más, a veces puede llevar a descuidar, o incluso a justificar, en uno mismo y en los demás, opciones y actitudes contrarias a la caridad, que hieren el alma y cierran el corazón.

Y esto, hermanos y hermanas es importante también para nosotros: no se puede, por ejemplo, salir de la Santa Misa y, ya en el parvis de la iglesia, detenerse con habladurías malvadas y sin misericordia sobre todo y todos. Esa habladuría que arruina el corazón, que arruina el alma. ¡No puede ser! Si vas a misa y luego haces estas cosas ¡es algo feo! O mostrarse piadosos en la oración, pero luego en casa tratar a los miembros de la propia familia con frialdad y desapego.

go, o descuidar a los padres ancianos, que necesitan ayuda y compañía (cf. Mc 7,10-13). Esto es una doble vida, que no se puede tener. Y esto es lo que hacían los fariseos. Pureza externa sin las buenas actitudes, actitudes misericordiosas con los demás. O, no se puede ser aparentemente muy correcto con todos, tal vez incluso hacer un poco de voluntariado y algunos gestos filantrópicos, pero luego en el interior cultivar el odio hacia los demás, despreciar a los pobres y a los últimos, o comportarse deshonestamente en el propio trabajo.

Al actuar así, la relación con Dios se reduce a gestos externos, y en el interior permanecemos impermeables a la acción purificadora de su gracia, demorándonos en pensamientos, mensajes y comportamientos sin amor.

Nosotros estamos hechos para otra cosa. Estamos hechos para la pureza de vida, para la ternura, para el amor.

Preguntémonos, entonces: ¿vivo mi fe con coherencia? Es decir, ¿lo que hago en la iglesia intento hacerlo fuera con el mismo espíritu? En mis sentimientos, palabras y obras, ¿hago concreto en mi cercanía y en el respeto a mis hermanos y hermanas lo que digo en la oración? Pensémoslo.

Y que María, Madre purísima, nos ayude a hacer de nuestra vida, en el amor sincero y practicado, un culto agradable a Dios (cf. Rm 12,1).

Al finalizar la oración mariana, el Papa recordó la figura de Ján Havlík, seminarista de la Con-

gregación de la Misión, beatificado el sábado 30 de agosto en Eslovaquia. A continuación, expresó su cercanía a Burkina Faso -país recientemente afectado por un grave atentado terrorista- y a Brasil, donde un accidente en un santuario de Recife causó víctimas y heridos. Tras los llamamientos por Oriente Medio y Ucrania, el Pontífice se refirió a la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, celebrada ese día, reiterando que «el grito de la Tierra herida reclama una acción decidida y urgente». Por último, el Santo Padre pidió a todos los fieles que recen por su 45º viaje apostólico internacional, programado desde el 2 de septiembre hasta el 13 de septiembre en el Sudeste Asiático y Oceanía.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Ayer, en Šaštín, Eslovaquia, fue beatificado Ján Havlík, seminarista de la Congregación de la Misión, fundada por San Vincenzo de Paoli. Este joven fue asesinado en 1965, durante la persecución del régimen contra la Iglesia en la entonces Checoslovaquia. Que su perseverancia en el testimonio de la fe en Cristo sea un estímulo para los que aún hoy sufren semejantes pruebas. ¡Un aplauso para el nuevo beato!

Me enteré con dolor de que el sábado 24 de agosto, en localidad de Barsalohó, Burkina Faso, cientos de personas, entre ellas mujeres y niños, fueron asesinadas y muchas otras resultaron heridas en un atentado terrorista. Al condenar estos execrables atentados contra la vida humana, expreso mi cercanía a toda la nación y mi más sentido pésame a



las familias de las víctimas. Que la Virgen María ayude al querido pueblo de Burkina Faso a volver a encontrar la paz y la seguridad.

Rezo también por las víctimas del accidente en el Santuario de Nossa Señora da Conceição, en la ciudad de Recife, Brasil. Que el Señor resucitado consuele a los heridos y a sus familias.

Y siempre estoy cerca del atormentado pueblo ucraniano, duramente golpeado por los ataques contra sus infraestructuras energéticas. Además de causar muertos y heridos, han dejado a más de un millón de personas sin electricidad y sin agua. Recordemos que la voz de los inocentes siempre encuentra escucha ante Dios, ¡que no queda indiferente ante su sufrimiento!

Y una vez más dirijo mis pensamientos con preocupación al conflicto en Palestina e Israel, que amenaza con extenderse a otras ciudades palestinas. Hago un llamamiento para que se detengan las negociaciones y cese inmediatamente el fuego, para que se libere a los rehenes, para que se socorra a la población de Gaza, donde también se están propagando tantas enfermedades, incluida la poliomielitis. ¡Que haya paz en Tierra Santa, que haya paz en Jerusalén! Que la Ciudad Santa sea un lugar de encuentro en el que cristianos, judíos y musulmanes se sientan respetados y acogidos, y que nadie cuestione el statu quo en sus respectivos Lugares Santos.

Hoy celebramos la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. Espero que todos -instituciones, asociaciones, familias y cada persona- asuman un compromiso concreto con nuestra casa común. El clamor de la Tierra herida es cada vez más alarmante y exige una acción decidida y urgente.

Mañana iniciaré un viaje apostólico a algunos países de Asia y Oceanía. Por favor, recen por los frutos de este viaje. Saludo a todos ustedes, romanos y peregrinos. En particular, saludo a los jóvenes de Lucca, acompañados por su arzobispo monseñor Paolo Giulietti y algunos sacerdotes; saludo a los buenos jóvenes de la Inmaculada y a los jóvenes de Campocroce di Mirano.

Les deseo a todos un buen domingo. Por favor, no olviden rezar por mí. Que tengan un buen almuerzo y hasta la visita.

En oración en la basílica de Santa María la Mayor

El Papa confía el viaje más largo a la Virgen María

El Papa inició el 2 de septiembre el viaje más largo del pontificado de Francisco, que, hasta el viernes 13 de septiembre, recorrerá en avión más de 32.800 km, atravesando cuatro países -Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur- situados en dos continentes distintos, Asia y Oceanía.

Un viaje que llega en un momento de la historia marcado por numerosos desafíos, ante todo el desafío universal de la paz y la reconciliación. Y un viaje que el Pontífice ha confiado a la intercesión de la Salus Populi Romani. El domingo 1 de septiembre, el Papa llegó a la basílica de Santa María la Mayor, donde se detuvo en oración ante el icono de la Virgen María, poniendo -como de costumbre- a sus pies sus esperanzas y deseos para el 45º viaje apostólico internacional de su pontificado. Así lo anunció en un comunicado la Oficina de Prensa de la Santa Sede, añadiendo que Bergoglio regresó al Vaticano poco después.

Al final del Ángelus en la Plaza de San Pedro, el Santo Padre pidió también a los fieles presentes y a los conectados a través de los medios de comunicación que rezaran «por los frutos de este viaje».

Organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral

Simposio de los Movimientos Populares

Un simposio, un libro y un vídeo: así celebrarán los Movimientos Populares el décimo aniversario del primer encuentro mundial que, en octubre de 2014, reunió en torno al Papa Francisco a cientos de representantes de organizaciones de trabajadores privados de derechos y excluidos de los cinco continentes. Desde entonces, el lema de las «3T» -tierra, techo, trabajo-, tomado de la admonición lanzada por el Papa Francisco en su discurso a los participantes de aquel primer encuentro, se ha ido concretando cada vez más: «Ninguna familia sin casa, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin dere-



chos, ninguna persona sin la dignidad del trabajo».

Para dialogar y reflexionar sobre los objetivos alcanzados y los desafíos actuales, el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (Dssui) organiza junto con el Encuentro Mundial de Movimientos Populares (Emmp) un simposio sobre el tema «Plantar bandera frente a la deshumanización», el próximo viernes 20 de septiembre a las 10.00 (hora de Roma) en el canal YouTube del Dssui. El acto contará con la presencia del cardenal prefecto de este último, Michael Czerny, y de los líderes del núcleo fundador del Emmp. El aniversario, subrayan los promotores en una nota, «representa una buena oportunidad para reflexionar sobre el camino recorrido durante este tiempo con nuestros colegas de todo el mundo, plantando la bandera de la justicia social y la paz en nuestra casa común». Con este motivo, además de un vídeo conmemorativo, se presentará un volumen que recoge los mensajes dirigidos por el Pontífice a los Movimientos Populares y otros textos sobre las «3T».

Las Siervas del Santo Niño Jesús: servir a Dios a través de la educación



El carisma de las hermanas de la Congregación de las Siervas del Santo Niño Jesús es la educación de los niños: por eso, en África dirigen varias escuelas y también llevan la solidaridad de la Iglesia a las ciudades y pueblos en los que operan.

Emmanuella Dakurah, HHCJ

Las Siervas del Santo Niño Jesús son una congregación internacional fundada por la sierva de Dios Mary Charles Magdalen Walker, de las Hermanas de la Caridad irlandesas. Por invitación del vicario apostólico de Nigeria Meridional y de África Occidental, monseñor Joseph Shanahan CSSp, la religiosa llega a Nigeria en 1923 con la intención de ofrecer su ministerio en el campo de la evangelización y de la promoción de las mujeres a través de la educación. La madre Mary Charles da testimonio con su vida de lo que predica, es decir, de ser todo para todos, comprometiéndose en cualquier ministerio que pueda contribuir a elevar el nivel de vida de las personas a las que sirve. Trabaja incansablemente durante décadas como educadora, en el campo de la asistencia médica, como catequista y como trabajadora social.

Una congregación religiosa indígena

El deseo de la madre Mary Charles de iniciar una congregación religiosa indígena se hace realidad cuando, en 1931, cuatro de las jóvenes alumnas de la St. Joseph's Convent School de Calabar (Nigeria) piden convertirse en monjas. El nombre que elige para la nueva congregación, erigida canónicamente en abril de 1937, es «Handmaids of the Holy Child Jesus», Siervas del Santo Niño Jesús; en 1971 se convierte en congregación de derecho pontificio. En las décadas siguientes, las Siervas continúan evolucionando en su naturaleza internacional e interétnica: de hecho, muchas religiosas vienen de todas partes de Nigeria, Camerún, Togo, Ghana, Sierra Leona, luego Inglaterra y Kenia. Actualmente, la congregación tiene sedes en Nigeria, Ghana, Camerún, Togo, Sierra Leona, Kenia, Tanzania, Italia, Alemania, Londres, Estados Unidos de América, Canadá y Granada.

La educación es una misión

Las Siervas del Santo Niño Jesús se dedican a la transformación de las existencias a través del testimonio profético de la vida consagrada, la vida en comunidad, el liderazgo participativo y el ministerio apostólico, con una opción especial por los pobres, las mujeres y los niños.

La educación de los niños es uno de los apostolados más animados de las monjas: de hecho, las Siervas son generalmente conocidas como buenas maestras y administradoras escolares. «En estos pequeños vemos a Jesús y es una alegría verlos crecer en el conocimiento y en el amor de Dios», dice una de las hermanas. El objetivo es formar a la persona en su conjunto, es decir, la moral, la disciplina, las virtudes y el estudio: este enfoque, de hecho, ayuda a los estudiantes a convertirse en ciudadanos responsables.

Las monjas son maestras, catequistas, apóstoles

En algunas de las escuelas que dirigen, las Siervas aplican el Método Montessori siguiendo los pasos de su fundadora, que había utilizado este enfoque en la escuela de niñas St. Joseph Girls' School en Calabar, Nigeria. La madre Mary Charles afirmaba sin lugar a dudas que, en comparación con una guardería «normal», el Método Montessori contribuye a desarrollar las diferentes cualidades de los niños.

«La niña nativa tiene la facultad de sobresalir en cualquier virtud: solo se necesita tiempo, paciencia y oportunidad», escribía la madre Mary. Exhortaba siempre a sus hermanas a recordar esta máxima: «Todo maestro es catequista y apóstol». Al transmitir su legado, las Siervas continúan educando a los niños comprometiéndose en sus múltiples escuelas en el ministerio de Cristo de la enseñanza, la asistencia y la catequesis.

Las «Ancilla Schools» en Ghana

En Ghana, las Siervas del Santo Niño Jesús son conocidas por las diferentes escuelas que gestionan y que pasan bajo el nombre de «Ancilla Schools»: «Estamos decididas a formar mental, física y espiritualmente a nuestros jóvenes: en definitiva, una formación holística», dicen las hermanas.

Las muchas escuelas ofrecen educación en diferentes niveles, desde guarderías hasta la universidad. En todos los aspectos de su enseñanza, las hermanas tienen la intención de preparar a los estudiantes para enfrentar el desafío de la vida en lugar de simplemente aspirar a la graduación. Su ministerio también incluye escuelas especiales para niños con discapacidades, un servicio que da mucha esperanza a sus padres. «No nos limitamos a educar a los niños; solicitamos fondos de organizaciones e individuos



para comprar los objetos que necesitan, como muletas, sillas de ruedas, uniformes, y para que paguen las matrículas universitarias», continúan las hermanas.

En algunas aldeas de Ghana muchos niños no tienen acceso a una educación de calidad: por eso las hermanas ponen en marcha comunidades en aquellas zonas donde pueden extender su ministerio a estos jóvenes para que sean formados para afrontar su futuro en el corazón, en la mente y en las manos. En todos los aspectos de su ministerio de educación, las hermanas se comprometen a tener en cuenta el fin de proporcionar una educación de alto nivel, siguiendo los pasos de su fundadora. «En los jóvenes vemos el futuro de la Iglesia y del mundo en general».

#Sistersproject

El 45º viaje apostólico del Papa Francisco a Indonesia

No al extremismo y a la intolerancia: la paz

El encuentro con las autoridades en Yakarta

En la mañana del miércoles 4 de septiembre, el Papa Francisco ha pronunciado el primer discurso de su viaje a Asia y Oceanía. Lo hizo en Yakarta, capital de Indonesia, durante el encuentro con las autoridades, representantes de la sociedad civil y del cuerpo diplomático, celebrado en el complejo presidencial tras la visita de cortesía al jefe de Estado indonesio. Publicamos, a continuación, el texto de las palabras del Pontífice en respuesta al saludo que le dirigió el presidente Joko Widodo.

Señor Presidente,
distinguidas autoridades,
eminentísimos señores Cardenales,
señores Obispos,
distinguidos Representantes de las
comunidades religiosas y de las
diversas religiones,
ilustres representantes de la sociedad
civil,
miembros del Cuerpo diplomático:
Le agradezco cordialmente a usted, se-
ñor Presidente, la grata invitación a vi-
sitar el país, así como sus amables pa-
bras de saludo. Deseo expresar al Presi-
dente electo mis más cordiales deseos
de una fructífera labor al servicio de In-
donesia, extenso archipiélago de miles
y miles de islas bañadas por el mar que
comunica Asia con Oceanía.

Casi se podría afirmar que, al igual que el océano es el elemento natural que une todas las islas indonesias, así el res-
peto mutuo de las particularidades cul-
turales, étnicas, lingüísticas y religiosas
específicas, de todos los grupos huma-
nos que componen Indonesia, es el hilo
conductor indispensable que hace que el
pueblo indonesio se mantenga unido
y se sienta orgulloso.

Vuestro lema nacional “Bhinneka tunggal ika” (“Unidad en la diversidad”, que literalmente significa “Mu-
chos, pero uno”) pone de manifiesto esta
realidad multiforme de pueblos
que son diversos, pero firmemente inte-
grados en una sola nación. Y muestra
también que, al igual que la gran biodi-
versidad presente en este archipiélago es fuente de riqueza y esplendor, análo-
gamente, las diferencias específicas
contribuyen a formar un magnífico
mosaico, en el que cada pieza es un ele-
mento insustituible en la composición
de una obra original y preciosa. Y este
es vuestro tesoro, es vuestra mayor ri-
queza.

La armonía en el respeto a las diferen-
cias se logra cuando cada opinión par-
ticular tiene en cuenta las necesidades
que son comunes y cuando cada etnia y
confesión religiosa actúa con espíritu
de fraternidad, persiguiendo el noble
objetivo de servir al bien de todos. El
ser conscientes de que se está partici-
pando en una historia compartida en la
que cada uno brinda su propia contri-
bución, y donde la solidaridad de cada
cual hacia el conjunto es fundamental,
ayuda a identificar las soluciones ade-

cuadas, a evitar la polarización de las
diferencias y a transformar la confron-
tación en colaboración eficaz.

Este sabio y delicado equilibrio entre la
multiplicidad de culturas, las diferen-
tes visiones ideológicas y las razones
que fundamentan la unidad, debe ser
defendido continuamente contra cual-
quier desajuste. Se trata de un trabajo
artesanal, repito, un trabajo artesanal
que corresponde a todos, pero de ma-
nera especial a la tarea que realiza la
política, cuando se propone como fin la
armonía, la equidad, el respeto de los
derechos fundamentales de los seres
humanos, el desarrollo sostenible, la
solidaridad y la consecución de la paz,
tanto en el seno de la sociedad como en
la relación con los demás pueblos y na-
ciones. Y aquí reside la grandeza de la
política. Ya lo dijo un sabio, que la po-
lítica es la forma más elevada de la cari-
dad. Esto es maravilloso.

A fin de favorecer una armonía pacífica

y constructiva que garantice la paz y
unifique los esfuerzos para vencer los
desequilibrios y bolsas de miseria que
aún persisten en algunas zonas, la Igles-
ia desea incrementar el diálogo inter-
religioso. De este modo, se podrán eli-
minar los prejuicios y se fomentará un
clima de respeto y de confianza mutua,
factores imprescindibles para afrontar
los retos comunes, entre los cuales, el
de contrastar el extremismo y la intol-
erancia, que –tergiversando la religión–
intentan imponerse sirviéndose del en-
gaño y la violencia. En cambio, la cer-
canía, el escuchar la opinión de los de-
más, eso crea la fraternidad de una na-
ción. Y eso es algo muy bonito, muy
hermoso. La Iglesia católica se pone al
servicio del bien común y desea fortale-
cer la cooperación con las instituciones
públicas y otras organizaciones de la
sociedad civil, pero nunca haciendo
prosletismo, nunca; sino que respeta la
fe de cada persona. Y con esto estimula

la formación de un tejido social más
equilibrado y garantizar una distribu-
ción más eficiente y equitativa de la
asistencia social. Permítanme ahora ha-
cer una alusión al Preámbulo de vuestra
Constitución de 1945, que ofrece valio-
sas indicaciones sobre la dirección
del camino que ha elegido la Indonesia
democrática e independiente.

Esta es una historia muy bella; cuando
uno la lee, percibe que fue escogida por
todos.

En sólo unas pocas líneas, el Preámbulo
hace referencia dos veces a Dios To-
dopoderoso y a la necesidad de que su
bendición descienda sobre el naciente
Estado de Indonesia. Del mismo modo,
el texto de introducción a vuestra
Ley Fundamental alude dos veces a la
justicia social, auspiciando que se ins-
taure un orden internacional funda-
mentado en ella, como uno de los prin-
cipales objetivos a alcanzar en benefi-
cio de todo el pueblo indonesio.

El encuentro con la comunidad

Profetas de comunión en un

En la tarde del miércoles 4 de septiembre, el Papa se ha des-
plazado en coche desde la Nunciatura Apostólica, su residencia
en Yakarta, hasta la catedral de la capital indonesia para en-
contrarse con obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consa-
gradas, religiosas, seminaristas y catequistas del país asiático.
En el templo dedicado a Nuestra Señora de la Asunción, tras
escuchar los saludos que le dirigió el presidente de la Conferen-
cia Episcopal, seguidos de los testimonios de un sacerdote, una
religiosa y dos catequistas, el Pontífice pronunció su discurso –
que publicamos a continuación– pidiendo a la catequista que
acababa de terminar que permaneciera un momento a su lado.

Contigo aquí adelante, quisiera decirles una cosa.
La Iglesia –debemos pensar en esto–, a la Iglesia la
llevan adelante los catequistas. Los catequistas son
aquellos que van al frente, que siempre van al frente.
Luego vienen las religiosas –inmediatamente después
de los catequistas–; le siguen los sacerdotes y el obis-
po. Sin embargo, son los catequistas los que van
“siempre al frente”, son la fuerza de la Iglesia.
En una ocasión, en uno de los viajes a África, el pre-
sidente de una república me dijo que había sido bau-
tizado por su papá, que era catequista. La fe se
transmite en casa. La fe se transmite en dialecto. Y
los catequistas, junto con las mamás y las abuelas,
llevan adelante la enseñanza de esta fe. Agradezco
mucho a todos los catequistas: son buenos, son ex-
celentes. Gracias.

Queridos hermanos y hermanas, buenas tardes.
Aquí hay cardenales, obispos, sacerdotes, religiosas,
laicas, laicos y niños, sin embargo, todos somos her-
manos. No es más importante el Papa, el cardenal o
el obispo, todos somos hermanos. Cada uno contri-
buye con su propio rol al crecimiento del pueblo de
Dios. ¿Entendido?
Saludo al cardenal, a los obispos, a los sacerdotes y

diáconos, a las consagradas y consagrados, a los se-
minaristas y a los catequistas presentes. Agradezco al
Presidente de la Conferencia Episcopal sus palabras,
así como también a los hermanos y hermanas que
han compartido sus testimonios con nosotros.

Como ya se ha mencionado, el lema elegido para es-
ta Visita apostólica es “Fe, fraternidad, compasión”.
Pienso que son tres virtudes que expresan bien tanto
vuestro camino de Iglesia como vuestro carácter en
cuanto pueblo, étnica y culturalmente bien diversifi-
cado, pero al mismo tiempo caracterizado por una
innata tendencia hacia la unidad y la convivencia pa-
cífica, como testimonian los principios tradicionales
de la Pancasila. Por eso, quisiera reflexionar con us-
tedes sobre estas tres palabras.

La primera es fe. Indonesia es un país grande, con
abundantes recursos naturales, sobre todo en flora,
fauna, recursos energéticos y materia prima, entre
otros. Una riqueza como esta podría convertirse fá-
cilmente –leída con superficialidad– en motivo de
orgullo y presunción, pero, si la consideramos con la
mente y el corazón abiertos, puede servir en cambio
para evocar a Dios, a su presencia en el cosmos, en
su vida y en nuestra vida, como nos enseña la Sa-
grada Escritura (cf. Gn 1; Si 42,15-43,33). Es el Señor,
en efecto, quien nos da todo esto. No hay un cen-
tímetro del maravilloso territorio indonesio, ni un
instante de la vida de cada uno de sus millones de
habitantes que no sea don del Señor, signo de su
amor gratuito y providente de Padre. Y mirar todo
esto con humildes ojos de hijos nos ayuda a creer, a
reconocernos pequeños y amados (cf. Sal 8), y a cul-
tivar sentimientos de gratitud y responsabilidad.

Agnes nos ha hablado de esto, a propósito de nues-
tra relación con la creación y con los hermanos, es-
pecialmente los más necesitados, a vivir con un estilo
personal y comunitario caracterizado por el respeto,

z es fruto de la justicia

Unidad en la multiplicidad, justicia social, bendición divina son, pues, los principios fundamentales destinados a inspirar y guiar los programas específicos, son como la estructura de soporte, la base sólida sobre la cual construir la casa. ¿Y cómo no notar que estos principios se corresponden muy bien con el lema de mi visita a Indonesia: "Fe, fraternidad y compasión"?

Sin embargo, lamentablemente existen en el mundo actual algunas tendencias que obstaculizan el desarrollo de la fraternidad universal (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 9). En diversas regiones vemos surgir conflictos violentos, que a menudo son el resultado de la falta de respeto mutuo, del deseo intolerante de hacer prevalecer a toda costa los propios intereses, la propia posición o la propia visión parcial de la historia, aunque eso suponga un sufrimiento interminable para comunidades enteras y dé lugar a auténticas guerras sangrientas.

A veces también surgen tensiones violentas en el interior de los mismos estados, porque los que detentan el poder quieren uniformarlo todo, imponiendo su visión incluso en asuntos cuya decisión debería dejarse a la autonomía de cada individuo o de los grupos.

Por otra parte, a pesar de las persuasivas declaraciones políticas, hay muchas situaciones en las que falta un efectivo compromiso, de amplias miras, para construir la justicia social. Como consecuencia, una parte considerable de la humanidad queda relegada al margen, desprovista de los medios adecuados para una existencia digna, y sin defensas para afrontar los graves y crecientes desequilibrios sociales causantes de graves conflictos. ¿Y cómo resuelven esto?, mediante una legislación de muerte, es decir, limitando la natalidad, limitando la mayor riqueza que tiene un país, que son los nacimientos. En vuestro país, en cambio, hay fami-



lias de tres, cuatro y hasta cinco hijos que salen adelante. Y esto se nota en la media de edad del país. Sigan así. Es un ejemplo para todas las naciones. Tal vez esto resulte curioso, pero algunas familias prefieren tener un gato o un perro pequeño, y no un niño. Esto no está bien.

En otros contextos, además, las personas consideran que pueden o deben prescindir de la búsqueda de la bendición de Dios, juzgándola superflua para el ser humano y para la sociedad civil, se piensa que estos deberían promoverse con sus propias fuerzas, sin embargo, al hacerlo se encuentran a

menudo con la frustración y el fracaso. Y a la inversa, hay casos en los que la fe en Dios se coloca continuamente en primer plano, pero a menudo, lamentablemente para ser manipulada y servir no para construir la paz, la comunión, el diálogo, el respeto, la colaboración y la fraternidad, para construir el país, sino para fomentar las divisiones y el odio. Hermanos y hermanas, de cara a estas sombras, es grato observar cómo la filosofía que inspira la organización del Estado indonesio manifiesta sabiduría y equilibrio.

A este respecto, hago más las palabras que san Juan Pablo II pronunció durante su visita a este mismo palacio, en 1989. Entre otras cosas, afirmó: «En el reconocimiento de la presencia de una legítima pluralidad, en el respeto a los Derechos Humanos y políticos de todos los ciudadanos, y en el apoyo al crecimiento de la unidad nacional basada en la tolerancia y respeto a los demás, colocáis los cimientos de la justa y pacífica sociedad que los indonesios desean para sí mismos y quieren legar a sus hijos» (*Discurso al Presidente de la República de Indonesia*, Yakarta, 9 octubre 1989).

En el curso de los acontecimientos históricos, incluso si a veces los principios inspiradores, antes recordados, no siempre han tenido la fuerza de imponerse en todas las circunstancias, siguen siendo válidos y confiables, como un faro que nos indica la dirección que hay que tomar y nos advierte acerca de los errores más peligrosos que hay que evitar.

Señor Presidente, señoras y señores, deseo que todos, en su quehacer cotidiano, sepan inspirarse en estos principios y hacerlos efectivos en el desempeño ordinario de sus respectivas funciones, porque *opus justitiae pax*, la paz es fruto de la justicia. La concordia, en efecto, se alcanza cuando cada uno se compromete, no sólo en función de sus propios intereses y de su propia visión, sino con vistas al bien de todos, para construir puentes, para favorecer los acuerdos y crear sinergias, para aunar esfuerzos y derrotar toda forma de miseria moral, económica y social, y para promover la paz y la concordia.

Queridos hermanos y hermanas, continúen por este camino, que es bueno y acertado, y que así trae la bendición a todo el pueblo: que Dios bendiga a Indonesia con la paz, para un futuro lleno de esperanza.

¡Y que Dios los bendiga a todos!

eclesial en la catedral de Yakarta

mundo cada vez más dividido



el civismo y la humanidad; con sobriedad y caridad franciscana. Después de la fe, la segunda palabra del lema es fraternidad. Una poetisa del siglo pasado usó una expresión muy hermosa para describir esta actitud; escribió que ser hermanos quiere decir amarse reconociéndose «diferentes cual dos gotas de agua» [1]. ¡Qué bonito! Y es justo así. No hay dos gotas de agua iguales, ni hay dos hermanos, ni siquiera gemelos, completamente

idénticos. Vivir la fraternidad, entonces, significa acogerse mutuamente reconociéndose iguales en la diversidad.

También esto es un valor estimado en la tradición de la Iglesia indonesia, y se manifiesta en la apertura con la que esta se relaciona con las diferentes realidades que la componen y la rodean, tanto en el ámbito cultural, étnico, social y religioso, como valorando el aporte de todos y ofreciendo generosamente el suyo en cada contexto. Este aspecto es importante, hermanos y hermanas, porque anunciar el Evangelio no significa imponer o contraponer la propia fe a la de los demás, no significa hacer proselitismo, significa, más bien, dar y compartir la alegría del encuentro con Cristo (cf. *1 P 3,15-17*), siempre con gran respeto y afecto fraternal por cada persona. Y en esto los invito a mantenerse siempre así: abiertos y amigos de todos —me gusta mucho la expresión: "toma-

dos de la mano", caminar así, como dijo don Maximiliano Kolbe, profetas de comunión en un mundo donde, sin embargo, parecería que crece cada vez más la tendencia a dividirse, imponerse y provocarse mutuamente (cf. *Exhort. ap. Evangelii gaudium*, 67). Y al respecto, quiero decirles una cosa: ¿saben quién es la persona que causa las mayores divisiones en el mundo? ¿Sabe quién es? El gran divisor, que siempre separa y destruye. Mientras Jesús une, él divide. Se trata del diablo. ¡Tengan cuidado!

Es importante que intentemos llegar a todos, como nos recordó sor Rina, con el deseo de poder traducir en Bahasa Indonesia, no sólo los textos de la Palabra de Dios, sino también las enseñanzas de la Iglesia, para que lleguen al mayor número de personas posible. Y lo señaló también Nicholas, describiendo la misión del catequista con la imagen de un "puente" que une. Esto me llamó la atención, y me hizo pensar en el maravilloso espectáculo que sería, en el gran archipiélago indonesio, la presencia de miles de "puentes del corazón" que unen a todas las islas, y aún más, en millones de esos "puentes" que unen a todas las personas que las habitan. Hay otra hermosa imagen de la fraternidad: un bordado inmenso de hilos de amor que atraviesan el mar, superan las barreas y abrazan todo tipo de diversidad, haciendo de todos «un solo corazón y una sola alma» (*Hch 4,32*). Este es el lenguaje del corazón, no lo olviden.

Y llegamos a la tercera palabra: compasión, que está muy vinculada con la fraternidad. La compasión significa padecer con el otro, compartir sus sentimientos. Es una palabra hermosa. Como sabemos, en efecto, la compasión no consiste en dar limosna a hermanos y hermanas necesitados mirándolos de arriba hacia abajo, viéndolos desde las propias segu-

SIGUE EN LA PÁGINA 7

El 45º viaje apostólico del Papa Francisco a Indonesia

En el encuentro interreligioso en la mezquita Istiqlal de Yakarta, el Pa

Los valores de las religiones pa

Comenzó con el esperado encuentro interreligioso en la mezquita Istiqlal de Yakarta el jueves 5 de septiembre para el Papa Francisco en su peregrinación a Indonesia. El Pontífice llegó allí en coche desde la Nunciatura Apostólica, su residencia en la capital indonesia, y tras visitar con el Gran Imán el «Túnel de la Amistad» que conecta el edificio de oración para los fieles del Islam con la catedral católica de Nuestra Señora de la Asunción, se dirigió con el líder religioso musulmán a la carpa donde tuvo lugar el encuentro. Aquí, tras el saludo del Gran Imán y la firma de la «Declaración Conjunta del Istiqlal 2024», el Papa pronunció el discurso que publicamos a continuación.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días.

Me siento feliz de estar aquí, junto con todos ustedes, en la mezquita más grande de Asia. Saludo al Gran Imán y le agradezco las palabras que me ha dirigido, recordando que este lugar de culto y de oración es también «una gran casa para la humanidad», en la que cada uno puede entrar para hacer una pausa consigo mismo, dar espacio a ese anhelo de infinito que lleva en el corazón, buscar el encuentro con lo divino y experimentar la alegría de la amistad con los demás.

Me agrada recordar que esta mezquita fue diseñada por el arquitecto Friedrich Silaban, que era cristiano y ganó el concurso. Esto prueba que en la historia de esta nación y de la cultura que aquí se respira, la mezquita, como también los demás lugares de culto, son espacios de diálogo, de respeto recíproco, de convivencia armoniosa entre las religiones y las diferentes sensibilidades espirituales. Este es un gran regalo, que están llamados a cultivar cada día, para que la experiencia religiosa sea punto de referencia para una sociedad fraterna y pacífica y nunca motivo de incomprendimiento y de choque.

A este respecto cabe mencionar la construcción de un túnel subterráneo el túnel de la amistad, que comunica la Mezquita Istiqlal con la Catedral de Santa María de la Asunción. Se trata de un signo elocuente, que permite que estos dos grandes lugares de culto estén no sólo «uno frente al otro», sino también «comunicados» entre sí. En efecto, este pasaje permite un encuentro, un diálogo, una posibilidad real de «descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos [...]», de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse

en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 87). Los animo a continuar por este camino: que todos, todos juntos, cultivando cada uno la propia espiritualidad y practicando la propia religión, podamos caminar en la búsqueda de Dios y contribuir a construir sociedades abiertas, cimentadas en el respeto recíproco y en el amor mutuo, capaces de aislar las rigideces, los fundamentalismos y los extremismos, que son siempre peligrosos y nunca justificables.

En esta perspectiva, simbolizada por el túnel subterráneo, quisiera dejarles dos consignas, para impulsar el camino de la unidad y de la armonía que ya han iniciado.

La primera es ver siempre en profundidad, porque solamente así se puede encontrar lo que une, más allá de las diferencias. En efecto, mientras en la superficie se encuentran las áreas de la mezquita y de la catedral, bien delimitadas y frecuentadas por sus respectivos feligreses, bajo la tierra, a lo largo del túnel, esas mismas personas diferentes se encuentran y pueden acceder al mundo religioso de los otros. Esta imagen nos recuer-

da algo importante: que los aspectos visibles de las religiones los ritos, las prácticas, etc. son un patrimonio tradicional que hay que proteger y respetar; pero lo que está «debajo», lo que corre bajo tierra, como el «túnel de la amistad», podríamos decir la raíz común de todas las sensibilidades religiosas es una sola: la búsqueda del encuentro con lo divino, la sed de infinito que el Altísimo ha puesto en nuestro corazón, la búsqueda de una alegría más grande y de una vida más fuerte que la muerte, que anima el viaje de nuestras vidas y nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios. Recordemos esto: mirando en profundidad, percibiendo lo que fluye en lo más íntimo de nuestra vida, el deseo de plenitud que vive en lo más profundo de nuestro corazón, descubrimos que todos somos hermanos, todos peregrinos, todos en camino hacia Dios, más allá de lo que nos diferencia.

La segunda invitación es cuidar las relaciones. El túnel fue construido de una parte a la otra para crear una conexión entre dos lugares diferentes y alejados. Esto es lo que hace el pasaje subterráneo: conecta, crea un enlace. A veces pensamos que el encuentro entre las religiones se trate de una cuestión que tiene que ver sólo con buscar, a toda costa, puntos en común entre las diferentes doctrinas y confesiones religiosas. En realidad, puede pasar que un planteamiento de ese tipo termine por dividirnos, porque las doctrinas y los dogmas de cada experiencia religiosa son diferentes. Lo que realmente nos acerca es crear una conexión entre nuestras diferencias, ocuparnos de cultivar lazos de amistad, de atención, de reciprocidad. Son relaciones en las que cada uno se abre al otro, en los que nos comprometemos a buscar juntos la verdad, aprendiendo de la tradición religiosa del otro; ayudándonos en las necesidades humanas y espirituales. Son vínculos que nos permiten trabajar juntos, caminar unidos en la consecución de algún objetivo, en la defensa de la dignidad del hombre, en la lucha contra la pobreza, en la promoción de la paz. La unidad nace de los vínculos personales de amistad, del respeto recíproco, de la defensa mutua de los espacios y las ideas ajenas. Ojalá que puedan siempre cuidar de ello.

Queridos hermanos y hermanas,

«promover la armonía religiosa para el bien de la humanidad» es la inspiración que estamos invitados a seguir y que le da también título a la

En el «Túnel de la Amistad

A los tiempos oscuros se opone el signo de la fraternidad

A continuación, reproducimos las palabras del Santo Padre durante su visita al «Túnel de la Amistad» que en Yakarta conecta la mezquita Istiqlal con la catedral católica.

Queridos hermanos y hermanas:

Los felicito a todos por este «Túnel de la Amistad», que quiere ser un lugar de diálogo y de encuentro. Si pensamos en un túnel, fácilmente imaginamos un recorrido oscuro que puede darnos miedo, especialmente si estamos solos. Aquí en cambio es diferente, porque todo está iluminado. No obstante, la luz que lo alumbran son ustedes, con su amistad, con la concordia que cultivan, con el apoyo mutuo y con su caminar juntos que los conduce, al final del camino, hacia la luz plena.

Nosotros creyentes, que pertenecemos a diferentes tradiciones religiosas, tenemos un papel que desempeñar: ayudar a todos a atravesar el túnel con la mirada dirigida hacia la luz. Así, al final del recorrido, en quien ha caminado junto a nosotros se puede reconocer a un hermano, a una hermana, con quien compartir la vida y sostenerse mutuamente.

A las numerosas señales de amenaza, a lo tiempos oscuros, contraponemos el signo de la fraternidad que, acogiendo al otro y respetando su identidad, lo exhorta



ta a un camino común, hecho entre amigos, y que conduce hacia la luz.

Gracias a todos aquellos que trabajan convencidos de que se puede vivir en armonía y en paz, conscientes de la necesidad de un mundo más fraterno. Me gustaría que nuestras comunidades pudieran estar cada vez más abiertas al diálogo interreligioso y sean un símbolo de la coexistencia pacífica que caracteriza a Indonesia.

Elevo mi oración a Dios, Creador de todos, para que bendiga a todos aquellos que atravesarán este Túnel en espíritu de amistad, armonía y fraternidad. ¡Gracias!

apa insta a no ceder a la seducción del fundamentalismo y la violencia

ra construir sociedades pacíficas



Declaración conjunta preparada para esta ocasión. En ella asumimos con responsabilidad las grandes, y algunas veces, dramáticas crisis que amenazan el futuro de la humanidad, particularmente las guerras y conflictos, desafortunadamente alimentados también por las instrumentalizaciones religiosas; pero también la crisis medioambiental, que se ha convertido en un obstáculo para el crecimiento y la convivencia de los pueblos. Y ante este escenario, es importante que los valores comunes a todas las tradiciones religiosas se promuevan y se refuercen, ayudando a la sociedad a «erradicar la cultura de la violencia y de la indi-

ferencia» (*Declaración conjunta de Istiqlal*) y a promover la reconciliación y la paz.

Les agradezco este camino común que llevan adelante. Indonesia es un gran país, un mosaico de culturas, etnias y tradiciones religiosas; una riñosa diversidad que se refleja también en la variedad del ecosistema y del ambiente circundante. Y si es cierto que poseen la mina de oro más grande del mundo, sepan que el tesoro más valioso es la voluntad de que las diferencias no sean motivo de conflicto, sino que se encuentren armónicamente en la concordia y el respeto recíproco. La armonía, es esto que hacen ustedes.

No pierdan este don. No vayan a perder nunca esta riqueza tan grande, es más, cultívenla y transmítanla sobre todo a los jóvenes.

Que nadie ceda al atractivo del integismo y de la violencia; que, en cambio, todos estén fascinados con el sueño de una sociedad y de una humanidad libre, fraterna y pacífica.

Gracias, gracias por su sonrisa gentil, que esplende siempre en sus rostros, y que es signo de vuestra belleza y apertura interior. Que Dios les conceda este don. Con su ayuda y su bendición vayan adelante, Bhinneka Tunggal Ika, unidos en la diversidad. Gracias.

Profetas de comunión en un mundo cada vez más dividido

VIENE DE LA PÁGINA 5

ridades y privilegios, sino al contrario, compasión significa hacernos cercanos unos a otros, despojándonos de todo lo que puede impedir inclinarnos para entrar realmente en contacto con quien está caído, y así levantarla y devolverle la esperanza (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 70). Y esto es importante: tocar la pobreza. Cuando yo confieso, siempre pregunto a las personas adultas: «¿Tú das limosna?», y generalmente me dicen que sí, porque es gente buena. Pero la segunda pregunta que les hago es: «¿Cuando das limosna, ¿tocas la mano del mendigo?, ¿lo miras a los ojos?, ¿o le arrojas la moneda desde lejos para no tocarlo?» Esto es algo que debemos aprender todos, la compasión significa sufrir, padecer, acompañar en sus sentimientos al que está sufriendo, abrazarlo y estar con él. Y no sólo eso, significa además abrazar sus sueños y sus deseos de redención y de justicia, ocuparnos de ellos, ser sus promotores y cooperadores, involucrando también a los demás, extendiendo la «red» y las fronteras en un gran dinamismo comunicativo de caridad (cf. *ibid.*, 203). Y esto no significa ser comunista, significa más bien caridad, amor.

Hay quien le teme a la compasión. Existen personas que tienen miedo de la compasión, porque la consideran una debilidad —sufrir con el otro como debilidad—, y en cambio exaltan, como si fuera una virtud, la astucia del que sigue sus propios intereses marcando las distancias

con todos, sin dejarse “tocar” por nada ni por nadie, creyéndose más listos y libres como para conseguir sus propios objetivos. Recuerdo, con tristeza, a una persona muy rica de Buenos Aires, era millonario y, sin embargo, tenía el vicio de ganar dinero, ganar y ganar cada vez más. Murió dejando una herencia enorme. ¿Saben cómo bromeaba la gente sobre esto? Decían, “Pobre, no han podido cerrar el féretro”. Quería quedarse con todo y se quedó sin nada. Causa gracia, pero no olviden una cosa: el diablo siempre entra por los bolsillos. Es verdad, el hecho de tener las riquezas como seguridad, es una forma equivocada de ver la realidad. Lo que hace que el mundo siga adelante no son los cálculos de los propios intereses —que en general terminan destruyendo la creación y dividiendo a las comunidades—, sino la caridad prodigada. Esto es lo que ayuda a avanzar, la caridad que se da. Y la compasión no ofusca la visión auténtica de la vida, al contrario, nos hace ver mejor las cosas, a la luz del amor, es decir, nos hace ver mejor las cosas con los ojos del corazón. Y quiero repetirlo: por favor, tengan cuidado, no lo olviden, el diablo entra por los bolsillos.

Me parece que el portal de esta catedral, en su arquitectura, resume muy bien lo que hemos dicho, en clave mariana. Este, en efecto, está sostenido, en el centro del arco ojival, por una columna sobre la que está colocada una estatua de la Virgen María. Nos muestra así a la Madre de Dios ante todo como

modelo de fe, mientras simbólicamente sostiene, con su pequeño “sí” (cf. *Lc 1,38*), todo el edificio de la Iglesia. Su cuerpo frágil, apoyado en la columna, en la roca que es Cristo, parece llevar con Él sobre sí el peso de toda la construcción, como diciendo que esta obra, fruto del trabajo y del ingenio del hombre, no puede sostenerse sola. María aparece luego como imagen de fraternidad, en el gesto de acoger, en medio del pórtico principal, a todos los que quieren entrar. Es la madre que acoge. Y, por último, María es también ícono de compasión, en su velar y proteger al pueblo de Dios que, con las alegrías y los dolores, las fatigas y las esperanzas, se congrega en la casa del Padre. Es la madre de la compasión.

Queridos hermanos y hermanas, me gustaría concluir esta reflexión retomando lo que san Juan Pablo II manifestó al visitar este lugar hace algunas décadas, dirigiéndose precisamente a los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas. Citaba el versículo del salmo: «Laetentur insulae multae» —«Regocijense las islas incontables» (*Sal 96,1*) e invitaba a sus oyentes a hacerlo «testimonio de la alegría de la Resurrección y dando la [...] vida, de modo que también las islas más lejanas puedan “regocijarse” escuchando el Evangelio, del que vosotros sois predicadores, maestros y testigos» (*Encuentro con los obispos, el clero y los religiosos de Indonesia*, Yakarta, 10 octubre 1989).

Yo también renuevo esta exhortación, y los animo a seguir su mi-

sión fortalecidos en la fe, abiertos a todos en la fraternidad y cercanos a cada uno en la compasión. Fuertes, abiertos y cercanos, con la fortaleza de la fe y la apertura para acoger a todos, a todos. Me causa mucha impresión la parábola del Evangelio en la que los invitados a la boda no quisieron ir y no fueron. Y, ¿qué hace el Señor? ¿Se entristece? No, pronto entendió algo sobre la actitud de esos hombres y envía a sus siervos: “Vayan a los crucos de los caminos y traigan a todos, todos, todos adentro. Todos adentro, con este estilo tan maravilloso, que es el de avanzar con fraternidad, compasión y unidad. Todos. Y pienso en numerosas islas. Y el Señor dice a la gente buena, a ustedes: “todos, todos” —“Pero Señor, ¿también a ese?— “A todos, a todos”. En efecto, el Señor dice: “buenos y malos”, todos.

Yo les renuevo esta exhortación y los animo a continuar su misión, fuertes en la fe, abiertos a todos en la fraternidad y cercanos a cada uno en la compasión. Fe, fraternidad y compasión. Tres palabras que les dejo para que después reflexionen: fe, fraternidad y compasión. Los bendigo, les agradezco por tanto bien que hacen cada día en todas estas islas hermosas. Rezo por ustedes. Rezo siempre, pero les pido, por favor, que recen por mí. Y tengan cuidado de una cosa: recen a favor y no en contra. Gracias.

[1] W. SZYMBORSKA, “Nulla due volte accade”, en *La gioia di scrivere. Tutte le poesie (1945-2009)*, Milán 2009, p. 45.

El 45º viaje apostólico del Papa Francisco a Indonesia

A los asistidos por las realidades caritativas

Los que sufren son los «tesoros» más valiosos de la Iglesia

A última hora de la mañana del jueves 5 de septiembre, el Papa Francisco se ha reunido con las personas asistidas por organizaciones caritativas indonesias en la sede de la Conferencia Episcopal Nacional en Yakarta. Procedente de la mezquita Istiqlal, el Pontífice llegó en coche a las instalaciones, a poco menos de cinco kilómetros de distancia. Respondiendo al saludo del presidente de los obispos del país asiático y compartiendo los testimonios de dos jóvenes, el Papa dirigió el siguiente saludo a los presentes.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días.

Estoy muy contento de encontrarme con ustedes. Los saludo a todos, y en particular al Presidente de la Conferencia Episcopal de Indonesia, a quien agradezco las palabras que me ha dirigido. Agradezco también a Mimi y a Andrew por los testimonios que nos han compartido. Me parece muy bien que los obispos indonesios hayan elegido celebrar el centenario de su Conferencia nacional junto con ustedes. Gracias, gracias. Les agradezco esta elección. Gracias señor Presidente, se ve que tu espíritu cartujo nos ayuda a realizar estas cosas. Ustedes son pequeñas estrellas luminosas en el cielo de este archipiélago, ustedes que son los miembros más valiosos de esta Iglesia, sus «tesoros», como enseñaba el diácono y mártir san Lorenzo desde los primeros siglos del cristianismo.

A este propósito, quiero señalar que comparto plenamente lo que ha dicho Mimi: Dios «ha creado los seres humanos con capacidades únicas para enriquecer la diversidad de nuestro mundo» -lo has hecho muy bien Mimi, gracias-. Y ella misma nos lo ha demostrado, hablándonos de Jesús de un modo maravilloso, llamándolo «nuestro faro de esperanza». Gracias por esto. Afron-



tar juntos las dificultades, dar cada uno lo mejor de sí es un aporte irrepetible que nos enriquece y nos ayuda a descubrir, día a día, cuánto vale nuestro estar juntos en el mundo, en la Iglesia y en la familia. Nos lo ha recordado Andrew, a quien además felicitamos por su participación en los juegos paralímpicos. ¡Muy bien! Démole un gran aplauso a Andrew. Y otro aplauso también para todos nosotros, que estamos llamados a ser, unidos, «campeones del amor» en las grandes «olímpiadas» de la vida. Un aplauso a todos nosotros.

Queridos amigos, todos necesitamos de los demás, y esto no es algo malo; al contrario, nos ayuda a entender cada vez mejor que el amor es lo más importante de nuestra existencia (cf. *1 Co 13,13*) y a darnos cuenta de cuántas personas buenas nos rodean. Nos recuerda, además, cuánto nos quiere el Señor, a todos, más allá de cualquier límite y dificultad (cf. *Rm*

8,35-39). Cada uno de nosotros es único a sus ojos, a los ojos del Señor, y Él no nos olvida nunca. Nunca, recordémoslo, para tener viva la esperanza y para que de nuestra parte no falte el compromiso para hacer de la propia vida un don para los demás, sin desfallecer jamás (cf. *Jn 15,12-13*). Gracias. Gracias por este encuentro y

por lo que hacen, todos juntos. Los bendigo y rezo por ustedes. Y también ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias. Hoy quisiera felicitar a esa mamá que no pudo venir, está en cama.

Pero como hoy cumple 87 años, le enviamos nuestras felicitaciones desde aquí, todos juntos.

La luz, amable y humilde, que brilla en el túnel

VIENE DE LA PÁGINA 1

durante la homilía en la misa en el estadio Gelora Bung Karno, «el corazón del hombre está siempre en búsqueda de una verdad que sea capaz de alimentar y saciar su deseo de felicidad, que no podemos conformarnos sólo con las palabras humanas, con los criterios de este mundo o con sus juicios mundanos. Necesitamos siempre una luz que venga de lo alto para iluminar nuestro camino»

Somos luz y al mismo tiempo la nuestra es luz reflejada. Somos a la vez creyentes e incrédulos como el padre del niño poseído por el espíritu que se dirige a Jesús con la oración más intensa y conmovedora, en una palabra «más humana» que se pueda decir: «Creo, ayúdame en mi incredulidad» (*Mc 9, 24*). Nuestra posibilidad de ser luz es tan real como frágil. De hecho, a menudo caemos en la sombra de la que a veces somos autores nosotros mismos. «La luz está a tu alrededor», dice el personaje de *Black to White* en *Sunset Limited* de Cormac McCarthy, «excepto que no ves nada más que sombra. Y la som-

bra es tuya. Eres tú el que la hace». De aquí deriva la responsabilidad para quien camina a la luz de la fe: «Nosotros, los creyentes», recordó el Papa en su saludo, «que pertenecemos a diferentes tradiciones religiosas, tenemos un papel que desempeñar: ayudar a todos a atravesar el túnel con la mirada dirigida hacia la luz». Por lo tanto, para dar nuestra luz a los demás es necesario reconocer que esa luz no es nuestra, sino que es un don, como recuerda poéticamente el Salmo 35 en el versículo 10: «En ti está la fuente de la vida, en tu luz vemos la luz».

Por lo tanto, es necesaria la humildad: «Nuestra vida de fe comienza», afirmó el Papa en la homilía de la misa «cuando acogemos humildemente a Jesús en la barca de nuestra existencia, cuando le hacemos un espacio, cuando nos ponemos a la escucha de su Palabra y dejamos que esta nos interpele, nos agite y nos cambie». También aquí, en la llamada a la responsabilidad a ser luz, amable y humilde, del mundo, está el sentido de este largo viaje del Papa Francisco al otro lado del mundo.

Del túnel de la guerra al de la fraternidad

VIENE DE LA PÁGINA 1

ciudad de nueve mil almas que se asoma al océano Pacífico. Es lo que había movido a su predecesor Pablo VI, que el 29 de noviembre de 1970, a bordo de un pequeño avión, había llegado a Apia, en la Samoa independiente, para celebrar la misa en un pequeño y tambaleante altar de Leulumoega para algunos centenares de isleños. Es lo que movió a Juan Pablo II a visitar varias veces esta zona del mundo, haciéndole decir el 20 de noviem-

bre de 1986 en Singapur a propósito de la «verdadera esencia» de la enseñanza de Jesús: «El amor responde generosamente a las necesidades de los pobres, y está marcado por la piedad hacia los que sufren. El amor está dispuesto a ofrecer hospitalidad y es fiel en los momentos difíciles. Siempre está dispuesto a perdonar, a esperar y a corresponder a una blasfemia con una bendición. 'La caridad no acaba nunca' (*1 Co 13,8*). El mandamiento del amor es el núcleo del Evangelio».

El 45º viaje apostólico del Papa Francisco a Indonesia

Misa en el estadio Gelora Bung Karno de Yakarta

«¡Atreveos con el sueño de la fraternidad! ¡Sed constructores de esperanza!»

En la tarde del jueves 5 de septiembre, memoria de Santa Teresa de Calcuta, el Papa Francisco celebró una misa en el estadio Gelora Bung Karno de Yakarta, último acto público de la etapa indonesia de su viaje a Asia y Oceanía. Publicamos, a continuación, la homilía pronunciada por el Pontífice.

El encuentro con Jesús nos llama a vivir dos actitudes fundamentales, que nos hacen capaces de llegar a ser sus discípulos. La primera actitud es escuchar la Palabra y la segunda es vivir la Palabra. Primero escucharla, porque todo nace de la escucha, de abrirse a Él, de acoger el don precioso de su amistad. Pero después es importante vivir la Palabra recibida, para no ser oyentes superficiales que se engañan a sí mismos (cf. *St* 1,22), para no arriesgarnos a escuchar sólo con los oídos sin que la semilla de la Palabra llegue al corazón y cambie nuestro modo de pensar, de sentir y de actuar, y esto no es bueno. La Palabra que se nos da y que escuchamos tiene que hacerse vida, transformar la vida, encarnarse en nuestra vida.

Estas dos actitudes esenciales: escuchar la Palabra y vivir la Palabra, podemos contemplarlas en el Evangelio que se acaba de proclamar.

En primer lugar, escuchar la Palabra. El evangelista narra que mucha gente acudía a Jesús y que «la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios» (*Lc* 5,1). Lo buscaban, tenían hambre y sed de la Palabra del Señor y la oyeron resonar en las palabras de Jesús. Por eso, esta escena, que se repite tantas veces en el Evangelio, nos dice que el corazón del hombre está siempre en búsqueda de una verdad que sea capaz de alimentar y saciar su deseo de felicidad, que no podemos conformarnos sólo con las palabras humanas, con los criterios de este mundo o con sus juicios mundanos. Necesitamos siempre una luz que venga de lo alto para iluminar nuestro camino, un agua viva que pueda calmar la sed de los desiertos del alma, un consuelo que no defrauda porque proviene del cielo y no de las cosas efímeras del mundo. En medio del aturdimiento y la vanidad de las palabras humanas, hermanos y hermanas, necesitamos la Palabra de Dios, la única que sirve de brújula en nuestro camino, la única que, frente a tantas heridas y pérdidas, es capaz de devolvernos al significado auténtico de la vida.

Hermanos y hermanas, no olvidemos esto: la primera tarea del discípulo –todos nosotros somos discípulos– no es la de vestir el hábito de una religiosidad exteriormente perfecta, ni de hacer cosas extraordinarias o dedicarse a grandes proyectos. No. Por el contrario, la primera tarea, el primer paso, consiste en saber ponerse a la escucha de la única Palabra que salva, la de Jesús, como podemos ver en el episodio del Evangelio cuando el Maestro sube a la barca de Pedro para distanciarse un poco de la orilla y así poder predicar mejor a la gente (cf. *Lc* 5,3). Nuestra vida de fe comienza cuando acogemos humildemente a Jesús en la barca de nuestra existencia, cuando le hacemos un espacio, cuando nos ponemos a la escucha de su Palabra y dejamos que esta nos interpele, nos agite y nos cambie.

Asimismo, hermanos y hermanas, la Palabra del Señor nos pide que la encarnemos concretamente en nosotros, por eso estamos llamados a vivir la Palabra. Sólo repetir la Palabra, sin vivirla, nos convierte en payasos. Sí, la decimos, pero no la entendemos, no la vivimos. En efecto, después de que Jesús terminó de predicar a la multitud desde la barca, se dirigió a Pedro y lo exhortó a asumir el riesgo de apostar por esa Palabra: «Navega mar adentro, y echen las redes» (*Lc* 5,4). La Palabra del Señor no puede permanecer como una bonita idea abstracta, o suscitar sólo la emoción del momento, más bien nos pide que cambiamos nuestra mirada, que nos dejemos transformar el corazón a imagen del de Cristo; la Palabra nos llama a echar con valentía las redes del Evangelio en medio del mar del mundo, «corriendo el riesgo», sí, corriendo el riesgo de vivir el amor que Él nos ha enseñado y ha vivido primero. También a nosotros, hermanos y hermanas, con la fuerza abrasante de su Palabra, el Señor nos pide ir mar adentro, alejándonos de las orillas pantanosas de los malos hábitos, de los miedos y de las mediocridades, para atrevernos a emprender una nueva vida. Al diablo le gusta la mediocridad, porque se introduce en nosotros y nos arruina.

Por supuesto, nunca faltan los obstáculos y las excusas para decir que no. Pero fijémonos en la actitud de Pedro: había pasado una noche difícil en la cual no había pescado nada, estaba enfadado, estaba cansado, estaba decepcionado; sin embargo, en vez de quedarse paralizado en ese vacío y bloqueado por su fracaso, dice: «Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes» (*Lc* 5,5). Si tú lo dices, echaré

las redes. Y entonces sucede lo insólito, el milagro de una barca que se llena de pescados a tal grado que casi se hunde (cf. *Lc* 5,7).

Hermanos y hermanas, frente a las numerosas ocupaciones de nuestra vida cotidiana; ante la llamada, que todos sentimos, de construir una sociedad más justa, de avanzar en el camino de la paz y del diálogo –este camino que aquí en Indonesia se ha propuesto desde hace tiempo–, a veces podemos sentirnos insuficientes, sentir el peso de tanto compromiso que no siempre da los frutos esperados o de nuestros errores que parecen frenar el camino. Pero con la misma humildad y la misma fe de Pedro, también a nosotros se nos pide que no permanezcamos encerrados en nuestros fracasos. Esto es algo muy feo, porque los fracasos nos abrumar y nos pueden hacer sus prisioneros. No, por favor, no permanezcamos prisioneros de nuestros fracasos. En vez de permanecer con nuestra mirada fija en nuestras redes vacías, miremos a Jesús y confiemos en Él. No mires tus redes vacías, mira a Jesús, mira a Jesús. Él te hará caminar, Él te guiará, confía en Él. Siempre podemos arriesgarnos a ir mar adentro y volver a echar las redes, aun cuando hayamos pasado a través de la noche del fracaso, a través del tiempo de la desilusión en el cual no hayamos sacado nada. Ahora, haré un pequeño momento de silencio y cada uno de ustedes piense en sus propios fracasos. [pausa] Y mirando estos fracasos, arriesguémonos, sigamos adelante con la valentía de la Palabra de Dios.

Santa Teresa de Calcuta, cuya memoria hoy celebramos, que incansablemente cuidó a los más pobres y se hizo promotora de la paz y del diálogo, decía: «Cuando no tengamos nada que dar, demos ese nada. Y recuerda: aunque no tengas nada que cosechar, no te cances nunca de sembrar». Hermano y hermana, no te cances jamás de sembrar, porque esto es vida.

Esto, hermanos y hermanas, quisiera decírselo también a ustedes, a esta nación, a este maravilloso y variado archipiélago, no se cansen de zarpar no se cansen de echar las redes, no se cansen de soñar no se cansen de soñar y de seguir construyendo una civilización de paz. Atrévanse siempre a soñar en la fraternidad, la cual es un verdadero tesoro entre ustedes. Con la Palabra del Señor, los animo a sembrar amor, a recorrer confiados el camino del diálogo, a seguir manifestando vuestra bondad y amabilidad con la sonrisa típica que los ca-



racteriza. ¿Les han dicho que son un pueblo sonriente? Por favor, no pierdan la sonrisa y sigan adelante. Y sean constructores de paz. Sean constructores de esperanza.

Este es el deseo expresado recientemente por los obispos del país, y es el deseo que yo también quiero dirigir a todo el pueblo indonesio: caminen juntos por el bien de la sociedad y de la Iglesia. Sean constructores de esperanza. Escúchenme bien, sean constructores de esperanza. Esa esperanza del Evangelio que no defrauda (cf. *Rm* 5,5), que nunca defrauda y que nos abre a la alegría que no tiene fin. Muchas gracias.

El saludo final

Alegria y gratitud

Al final de la misa, tras el saludo que le dirigió el cardenal arzobispo de Yakarta, el Papa se despidió con estas palabras.

Agradezco al cardenal Ignatius, como también al Presidente de la Conferencia Episcopal y a los demás pastores de la Iglesia en Indonesia, que junto con los presbíteros y diáconos sirven al pueblo santo de Dios en este gran país. Le doy las gracias a las religiosas, a los religiosos y a todos los voluntarios; y con mucho afecto a los ancianos, a los enfermos y a cuantos sufren, que han ofrecido sus oraciones. ¡Gracias!

Mi visita en medio de ustedes llega a su fin y quiero expresar mi gozosa gratitud por la exquisita acogida que me han brindado. La renuevo al señor Presidente de la República, que hoy está aquí presente, a las demás autoridades civiles y a las fuerzas del orden, y la hago extensiva a todo el pueblo indonesio.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles se dice que el día de Pentecostés hubo una gran algarabía en Jerusalén. Y todos predicaban el Evangelio con gran entusiasmo. Queridos hermanos y hermanas, ¡hagan lío!, ¡hagan lío! El Señor los bendiga. ¡Gracias!

El 45º viaje apostólico del Papa Francisco a Indonesia

Donde se venera a María “madre de todas las etnias”

Del enviado especial
GAETANO VALLINI

La gran pantalla colocada en las instalaciones de la catedral de Nuestra Señora de la Asunción en Yakarta después del anuncio de la visita, y que contaba los días que separaban la llegada del Papa Francisco, se detuvo el día de la llegada del Pontífice. ¡La espera ha terminado! El miércoles por la tarde, el Pontífice cruzó el umbral de este templo para el primer encuentro con la Iglesia local, con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, seminaristas y catequistas indonesios. De una población de unos 279 millones de habitantes en su mayoría musulmanes, los católicos en el país son una minoría, 8 millones. Y mientras en el interior de la catedral se rezaban oraciones a la espera del Papa, fue sugestivo escuchar en el atrio la voz del muecín que invitaba a la oración desde los altavoces de los minaretes de la gran mezquita de Istiqlal, que surge al otro lado de la calle. Una peculiaridad de este lugar.

Elegir la catedral de Yakarta para este encuentro tiene un significado especial, porque es un lugar muy querido por todos los fieles indonesios, no solo por los de la capital. En el interior, a la izquierda del altar mayor, se venera la estatua de “María, madre de todas las etnias”, realizada en 2015 con la intención de donar a la Virgen características más cercanas a la población local. De hecho, la Virgen lleva un traje tradicional javanés en el que destaca el “Garuda Pancasila”, el pájaro símbolo de Indonesia, la cabeza está cubierta por un velo blanco y rojo, los colores de la bandera, que representan la santidad y el coraje, mientras que en la corona se representa un mapa del país. La sagrada imagen fue adoptada por el cardenal arzobispo de Yakarta, Ignatius Suharyo Hardjoatmodjo, como símbolo de la unidad nacional.

A su llegada al atrio de la catedral, con la sugestiva fachada de estilo neogótico sobre la que se levantan dos torres en una mezcla de piedra y metal que mira de cerca a la gran mezquita Istiqlal, apenas bajado del coche, el Papa Francisco en silla de ruedas saludó, uno a uno, a todos los niños que lo recibieron con entusiasmo, algunos tocando un instrumento tradicional, otros ondeando banderas vaticanas e indonesias. Y también pasó junto a las vallas y las verjas para saludar a la pequeña multitud que se había congregado en el exterior para poder verlo.

A la entrada de la catedral, Francisco fue recibido por dos niños que le entregaron un homenaje floral y un cuadro que representaba la catedral y la mezquita, por el cardenal Suharyo Hardjoatmodjo, por el presidente de



la Conferencia Episcopal y obispo de Bandung, Antonius Franciskus Subianto Bunjamin, y por el párroco, que le llevó la cruz y el agua bendita para la aspersión. El Papa atravesó la nave central para llegar al altar, saludado con un canto de bienvenida y el cordial saludo de los presentes.

El encuentro fue inaugurado por monseñor Subianto, quien agradeció al Pontífice por haber afrontado un largo y fatigoso viaje para testimoniar su cercanía, y presentó brevemente la realidad de la comunidad católica indonesia, compuesta por unas 1.300 etnias, que pertenecen a 37 diócesis. Una realidad variada, por tanto, con problemas y potencialidades, de la que hablaron con más detalle el sacerdote, la religiosa y los dos catequistas -una mujer y un hombre- que ofrecieron al Papa sus testimonios. Don Maxi Un Bria, presidente de la Federación indonesia de sacerdotes diocesanos, subrayó que en un «país pluralista, la Iglesia católica siempre ha tratado de promover el bien común». Sor Rina Rosalina, de las Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento, que habló en italiano, destacó la dificultad, debido a los tiempos de traducción a la lengua materna “bahasa Indonesia”, de leer y estudiar los textos del magisterio, y por lo tanto de estar más en armonía con la Iglesia universal. La religiosa dirigió un saludo en español al Papa, que al final exclamó sonriendo: «Esta sabe mandar». Nikolas Wijaya, profesor de religión y miembro de la comisión catequética de la diócesis de Bogor, agradeció al anfitrión el uso frecuente de la palabra “puente” para describir la presencia de la Iglesia en la sociedad y deseó que todos los catequistas puedan ser constructores de puentes de diálogo entre las personas. Agnes Natalia, profesora y catequista en la parroquia de Santa María Virgen Reina de Yakarta, agradeció al Pontífice su preocupación por los pobres, por las personas con discapacidad y por los llamados a la protección de la natu-

raleza, comparándolo con san Francisco. “Es valiente”, aseguró el Papa, añadiendo con una sonrisa irónica: “Yo me parezco más al lobo”.

Muchas, por lo tanto, las sugerencias propuestas por los testimonios, retomados y ampliados por el Pontífice, que antes de comenzar la lectura del discurso preparado quiso subrayar en particular el papel de los catequistas. Son ellos los que llevan adelante la Iglesia,

luego vienen las monjas, los sacerdotes y los obispos. «Los catequistas -explicó- están en el frente, son la fuerza de la Iglesia».

Luego, en su discurso, leído en italiano y traducido al indonesio por monseñor Marcus Solo Kewuta, oficial del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, Francisco se centró en el significado de las tres palabras elegidas como lema de la visita a Indonesia: fe, fraternidad y compasión. Animando a los presentes a continuar su misión «fuertes en la fe, abiertos a todos en la fraternidad y cercanos a cada uno en la compasión», Francisco exhortó a un compromiso de continuidad para la comunidad católica indonesia, pequeña numéricamente pero dinámica. Presente en el archipiélago desde el siglo XVI gracias a la predicación de algunos misioneros siguiendo a los portugueses, entre ellos san Francisco Javier, la Iglesia ha crecido de forma constante desde el siglo XIX gracias a su capacidad de inculcar el Evangelio. Pero si por un lado los fieles laicos indonesios gozan de un espacio significativo en la pastoral, participando activamente también en la vida social, por otro lado, la última década ha visto una preocupante disminución de las vocaciones religiosas tanto masculinas como femeninas. También por esta razón, los obispos han promovido el relanzamiento del camino pastoral y misionero, centrando la atención en particular en los jóvenes.

Al final del encuentro, en el que también estuvieron presentes obispos de otros países asiáticos, el Papa se dirigió a la adyacente Casa de la Juventud “Grha Pemuda” para reunirse con los jóvenes de Scholas Occurrentes, acompañado por los iniciadores del movimiento educativo José María del Corral y Enrique Palmeyro. Y el lugar elegido para este momento es especialmente significativo para los indonesios. Construida en 1914 por iniciativa del jesuita Johanes van Rijckervorsel para las actividades de

la Katholieke Sosial Bond y bendecida el Domingo de Ramos de 1918, la Casa acogió el primero de los tres congresos de la juventud indonesia que se celebraron en 1928 (los otros dos se celebraron en otros lugares). Fueron las citas en las que los jóvenes indonesios se reunieron, expresando su sueño de nación y demostrando su compromiso de luchar por la unidad del país, elaborando ese compromiso con «un país, una nación, una lengua», que aún hoy se celebra en el archipiélago. “Grha Pemuda” se utiliza hoy en día para la formación de los jóvenes en diversos ámbitos.

Aquí, con retraso en el programa, el Papa se reunió con los participantes en el proyecto “Scholas Aldeas”. Y como había hecho en Cascais, Portugal, en 2023, con motivo de la JMJ, cuando había pintado por última vez el mural más grande jamás realizado, añadió un objeto personal -un pensamiento suyo escrito en un papel que le llevaron dos chicas- a una nueva obra de arte colectiva, el «Piedro del Corazón». La obra tiene como objetivo crear una escultura que represente el lema nacional de Indonesia, “Bhinneka tunggal ika” (“Unidos en la diversidad”), en la que cada cara cuenta las historias de sus participantes, combinando educación, arte y tecnología. A ella contribuirán 1.500 personas que participan en proyectos de Scholas, incluidos los participantes en el programa educativo en Yakarta y los talleres en Bali, Lombok y Labuan Bajo, así como los internos de tres centros penitenciarios. La escultura, realizada con materiales naturales y reciclados, incorpora objetos personales de sus colaboradores, creando una especie de espacio sagrado que guarda recuerdos de una comunidad compartida. Inmediatamente después, el Papa escuchó los testimonios de una joven musulmana conmovida hasta las lágrimas y de un chico que habló de su experiencia en Scholas Occurrentes, subrayando que es una escuela de tolerancia, capaz de ofrecer la oportunidad de compartir historias y esperanzas, pero también problemas y desafíos. Lo han hecho hablando de sus experiencias personales, ofreciendo solicitudes y haciendo a veces preguntas al Papa. El cual, de vez en cuando, ha ofrecido puntos de reflexión. Como cuando habló de los principios que hay que seguir para hacer la paz: la realidad es superior a la idea; la unidad es superior al conflicto; el todo es superior a la parte. Añadiendo que hay que hablar con el corazón, vivir la vida sin tener miedo a las diferencias y practicar el diálogo, para evitar conflictos.

Finalmente, tras la entrega de algunos regalos, el Papa concluyó el encuentro impartiendo la bendición a todos los presentes.